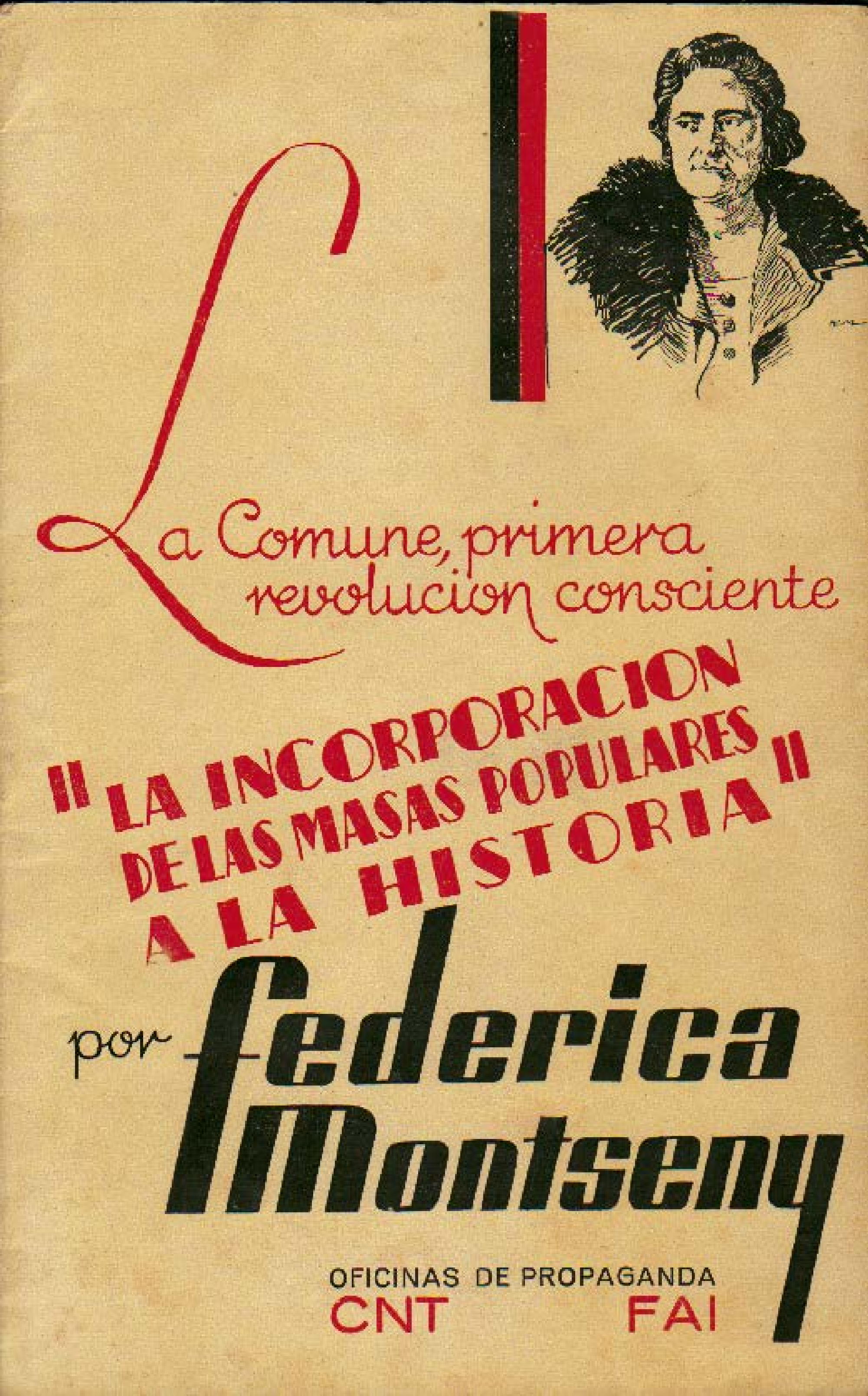

La Comune, primera revolucion consciente
"LA INCORPORACION DE LAS MASAS POPULARES A LA HISTORIA"
por Federica Montseny
OFICINAS DE PROPAGANDA
CNT
FAI

Incorporación de las masas populares a la Historia

NUESTROS HIJOS NO PODRAN DESLIGARSE DEL PRESENTE

Hablar de la "Commune" de París, la primera Revolución social consciente que hubo en el Mundo, en estos momentos en que los hechos se repiten y la Historia se enlaza y se continúa en otra gesta paralela, es un verdadero motivo de satisfacción moral. No ya por lo que la "Commune" representa, sino por el símbolo de eternidad que ella significa. No podremos jamás desligarnos del pasado, como no podrán jamás nuestros hijos y nuestros nietos, desligarse del presente que nosotros somos. La vida continúa y las ideas sofocadas este siglo, en el siglo que viene triunfan y se imponen, y, a su vez, son rebasadas por otras ideas. Esta es la filosofía de la Historia.

LA ASPIRACION HUMANA A LA LIBERTAD Y A LA JUSTICIA

Desde que hay hombres sobre la Tierra y desde que esos hombres tuvieron conciencia de sí mismos y se agitaron persiguiendo un ideal que ha sido eterno, se ha repetido el hecho constantemente. Ese ideal eterno, es la persecución incesante del Bien, de la Libertad, de la Justicia. Así se han ido produciendo los grandes movimientos de masas y ese movimiento selecto, cerebral, de las minorías, que han sido las conductoras de las masas. Es preciso reconocer y proclamar esto. El pueblo, como abstracción grandiosa, se incorpora a la Historia del Mundo en el momento en que formula aspiraciones concretas a realizar.

Y este momento llegó con la Revolución francesa. Hasta este instante las masas eran la fuerza amorfa, la catapulta histórica de que se valían las minorías selectas para luchar contra los poderosos de su tiempo. La "Commune" de París, fué el primer movimiento revolucionario consciente; pero, antes de la "Commune", ¡cuántas conmociones sociales, qué proceso trabajoso y lento, terriblemente sangriento, ha sido la vida de los pueblos! La revolución de los siervos en la Edad Media, más lejos aún las rebeliones de los esclavos con Espartaco, más lejos todavía las rebeliones de los primeros hombres que se sintieron oprimidos, de las primeras tribus que fueron sometidas por otras, y siempre la misma lucha, la misma pugna, Prometeo encadenado pugnando por desencadenarse, y el cerebro, el hombre, formando conciencia de sí mismo, dándose cuenta de su dignidad, de su majestad, sintiéndose el dios de la creación, el único dios que existía, buscando la verdad, la justicia, esforzándose por libertarse a sí mismo y por libertar a sus semejantes.

LAS POSIBILIDADES DEL MOMENTO Y LAS POSIBILIDADES HUMANAS

Los siervos se rebelaron en Cataluña conducidos por Verntallat; en Alemania, se produjo ese movimiento formidable de los campesinos, ahogado en sangre; en Bohemia, el levantamiento social-religioso de los husitas. Y en tanto, los hombres de esas minorías selectas con su sacrificio personal gestaban los movimientos de las masas, eran quemados en las hogueras, subían las gradas de los patíbulos, morían en la horca y sus cabezas caían destrozadas por el hacha de los verdugos.

Y así siempre, la historia eterna: el pueblo, impulsado por la desesperación, el hambre y la sed de venganza, lanzándose en un momento determinado a la calle. Siempre ahogado, sofocado y vencido. Y el ideal eterno, que lo santifica todo, corriendo de una aspiración a otra, de un hombre a otro y de una a otra generación, perfeccionándose siempre y luchando por alcanzar un mayor grado de bien, de libertad y de justicia.

La Revolución francesa fué vencida también por el mismo hecho fatal. La Historia demuestra que no progresamos en línea recta, sino en espiral permanente, a saltos siempre, un paso adelante, dos atrás y otros pasos adelante. Siempre, cuando una Revolución se produce, en el primer momento de impulso avanzamos, luego hemos de retroceder, y nos quedamos, al final, en un justo medio que es el justo medio de las posibilidades del momento; pero no el justo medio de las posibilidades humanas.

LA REVOLUCION FRANCESA Y SU PARALELISMO CON LA ESPAÑOLA

No puede hablarse de la "Commune" sin hablar antes de la Revolución. La misma similitud, alargada por un período mayor de tiempo que ofrece la "Commune" de París con la Revolución española, la ofrece la Revolución francesa con nuestra Revolución.

Estalla la Revolución francesa, son decapitados los reyes, es destruído el poder feudal, es arrebatado el poder absoluto de manos de la Monarquía, y se produce una Revolución de tipo político que destruye para siempre la idea de Dios, vinculada a la soberanía de los reyes.

Inmediatamente se hace la santa alianza de todas las monarquías contra la Revolución francesa, la misma santa alianza que se ha hecho hoy contra España y la Revolución española. Se unen los países, todos, contra Francia. Los reyes no defienden la cabeza de Luis y de María Antonieta. El propio hermano de María Antonieta, emperador de Austria, deja morir en el patíbulo a los reyes de Francia porque le interesa contar con el pretexto de vengar la sangre de unos monarcas ejecutados por el pueblo para poder invadir a Francia. Y Francia se defiende, como nos defendemos hoy nosotros. No hay un ejército organizado: el ejército organizado era monárquico.

Y los primeros soldados que luchan contra Alemania, Rusia, Italia, Austria e Inglaterra, son las legiones de desharrapados de Hoche, el caudillo de la Revolución. Se organiza el Ejército, lo organizan las legiones de marselleses, y es la "Marsellesa" el himno que las lleva a la muerte y a la victoria. ¡Hasta dónde habría llegado la Revolución francesa en su plan de posibilidades y de realizaciones, si no hubiera surgido el hecho fatal que se produce en casi todos los movimientos revolucionarios! En el caos producido y provocado incluso por los mismos elementos que tenían interés en cortar la marcha de la Revolución, surgió un hombre que recogió la desesperación, la desorientación, que la coordina en lo

que es el imperativo categórico de la hora; la necesidad de organizar una fuerza armada y de luchar contra el invasor: ese hombre es Napoleón.

En el momento en que Napoleón llega a ser primer cónsul, la Revolución ha terminado. Pero las ideas de la Revolución han quedado sembradas. Sembradas no ya solamente en la conciencia de la "élite" que siempre ha ido orientando los movimientos de las multitudes: han quedado sembradas en el alma misma de las multitudes.

LA SEMILLA DE LA REVOLUCION SE EXTIENDE POR EUROPA

Crecen nuevas generaciones. En Francia, entregada al poder absoluto de Napoleón, las ideas son destruidas por los mismos intereses creados por la Revolución y vinculados a la vida del primer Imperio. Pero las ideas recorren el Mundo, y las ideas de la Revolución francesa son las que producen el verdadero renacimiento espiritual y filosófico que se extiende por toda Europa. Todo el siglo XIX, fecundado por la Revolución francesa, es un siglo de revueltas populares, de filosofía, de investigaciones científicas, de literatura, de arte, de música y de poesía revolucionaria.

Se suceden, unos a otros, los movimientos. En 1830 el segundo movimiento revolucionario de Francia, también aborta porque surgen los demagogos fáciles que recogen las concreciones del pueblo para establecer la Monarquía, esta vez con carácter constitucional y de tipo demagógico.

El año 48 se producen movimientos populares en Alemania, en Italia, en España y en Francia; y otra vez los aventureros, los ambiciosos y los que se aprovechan de la eterna candidez del pueblo, logran triunfar e imponerse. Así surge la figura de Napoleón Bonaparte, el pequeño, y con ella otra era para Francia, de convulsiones internas. Entre tanto, se gesta, se hace espiritualmente una generación nueva: la generación de la "Commune".

LA IDEA MADRE DE LA INTERNACIONAL

La Democracia ya ha nacido, y, en todo el Mundo florecen las ideas de la Internacional. Es el primer grito lanzado a los pueblos y a los hombres. La primera vez que se dice a los proletarios de todos los países que deben unirse, que para el obrero francés, para el obrero italiano, para el obrero inglés o español, no hay Patria, que la Patria es propiedad de los ricos que la poseen territorialmente y que para los pobres no hay más que una Patria universal.

La idea madre de la Internacional, prende, se extiende, y se van forjando los movimientos obreros organizados, porque hasta entonces los movimientos obreros no habían sido más que luchas de gremios que se agrupaban para resistir y para defenderse de injusticias personales, pero no existía un movimiento obrero organizado como lucha contra el capital. En España surgen las primeras asociaciones y la primera sociedad obrera de resistencia al capital, y surgen también las represiones, tan fecundas siempre, porque ellas son las que, en realidad, siembran las ideas revolucionarias.

Viene la represión de Zapatero, el general siniestro, fusilando centenares y centenares de obreros, y en España empieza un movimiento que continúa el de los constitucionalistas: es ya el movimiento republicano. Son los republicanos, con un contenido de ideas sociales, revolucionarias, que supera al de casi todos los republicanos del Mundo.

En España, la República fué, desde el primer momento, una República de tendencias socialistas. Los que trajeron la idea, eran hombres abiertos al Mundo. Eran un Pi y Margall, un Sixto Cámara, un Figueras, un Joaristi, todos hombres de cultura, de ideas universales, que habían vivido proscritos en el extranjero y que traían a España, junto con las de República, las ideas de Proudhon, de Bakunin y de Carlos Marx.

LOS SUEÑOS DE GRANDEZA DE NAPOLEON, EL "PEQUEÑO"

Y así llegamos al hecho culminante del Imperio de Napoleón III: la guerra con Prusia, que es un capricho imperial. Un emperador y una emperatriz imbuídos, poseídos del delirio de grandeza, quieren emular las glorias de Napoleón I y se atreven a desafiar a Bismarck y a Guillermo. Estalla la guerra con Prusia, en la cual el ejército francés, dirigido por una serie de generales de salón, conducido por un mariscal sanguinario e inepto cual Mac-Mahon, motivó unas palabras de Guillermo, que simbolizaron aquella lucha. Guillermo, contemplando cómo se batían los soldados franceses, pronunció esta frase histórica: "Es un ejército de leones, dirigidos por asnos."

Cada día las cosas se ponen peor. Para mantener la guerra, se cargó de impuestos al pueblo francés. Las masas están descontentas. Empiezan a escasear los alimentos. No se puede trabajar, y en París hay una "élite", hay una juventud magnífica, hay una legión de hombres y mujeres abrevados en las ideas de la Internacional, preparados espiritualmente por todo un proceso de resistencia, de oposición al segundo Imperio, mucho más pequeño, mucho más ruin y mezquino que el primero.

Y los ideales ahogados en este siglo resurgen después y se pugna por realizarlos. Cuando son ideas muy audaces, cuando son principios sociales que requieren una transformación total de las conciencias, se precisa mucho tiempo para conseguir que triunfen.

LOS PREMIOS DE LAS GERMANIAS

Hace cuatro siglos que en Valencia fué ahogado un movimiento producido a compás y como consecuencia del movimiento de los comuneros de Castilla, aunque en Valencia adquirió, desde el primer momento, carácter más social. No eran ya los señores feudales españoles que luchaban contra el invasor extranjero, sino los obreros, los gremios y los trabajadores de la ciudad y del campo los que, agrupados en las famosas Germanías, a la vez que lucharon contra los flamencos de Carlos V de Alemania y I de España, pugnaron por un mínimo de reivindicaciones y por la autonomía de los Municipios y los fueros y franquicias de Valencia, así como por los fueros y franquicias de Castilla y León lucharon los comuneros.

Fué ahogado el movimiento de las Germanías, fueron muertos sus hombres representativos y millares de obreros y campesinos fueron ahorcados por los campos y por las calles; pero quedó el principio comunalista. De ahí que, siglos después, pueda escribir Ramón de Cala un libro titulado: "Los comuneros de París". Salvando la distancia, el movimiento de París tiene la misma idea lanzada al vuelo y destruída en Villalar, en Castilla, y con la ejecución de los agermanados en Valencia.

EL PUEBLO DE PARIS SE DEFIENDE CONTRA LAS NACIONES IMPERIALISTAS

La "Commune" de París se produce. Y ahora empieza el período de similitud con la situación española. Se inicia con la reacción del pueblo de París, cuando se da cuenta de la maniobra tendente a entregar la capital a las hordas prusianas. Napoleón el pequeño, ruin siempre y miserable, viéndose vencido, cotiza su vencimiento y ofrece París a Bismarck y a Guillermo a condición de asegurarle determinados derechos. Consecuencia de esto es una agitación revolucionaria en Francia y el descontento en París y en las provincias contra el Imperio.

Se dan nuevamente "¡Vivas a la República!" en las calles y plazas de París. El pueblo vuelve los ojos hacia los principios proclamados por la primera Revolución, la grande, la eterna, y Napoleón lo advierte como lo advierten los aventureros que le siguen, ya que Napoleón, para triunfar, engañando al pueblo, ante el que se presentó con una máscara socialista, necesitó rodearse de una legión de ex presidiarios o de gente presidiable. Los crímenes de su reinado se fueron acumulando uno tras otro. Se casó morganáticamente con una inglesa —miss Howard—, con la cual tuvo un hijo, y cuando quiso casarse con la emperatriz Eugenia, como miss Howard resultaba molesta, un día la encontraron estrangulada en su cama.

Hubo un general pundonoroso y digno que intentó desenmascarar a Napoleón. Este general era Bazaine, y fué condenado a reclusión perpetua en la isla de Santa Margarita. Un crimen tras otro. Un periodista intentó hacer una campaña, descubriendo el asesinato de miss Howard, y a ese periodista le encontraron asesinado al entrar en su casa.

LOS CRIMENES DE NAPOLEON III TRAEN LA "COMMUNE"

Era Napoleón III un hombre que no vacilaba ante nada ni ante nadie. Aventurero vulgar y de ambiciones pequeñas, no puede compararse con Napoleón I, que tuvo —a pesar de todo— pasiones y grandezas de hombre. Y viéndose vencido, viendo que era imposible contener el estallido revolucionario de Francia, se preparó para vender ésta a los alemanes. Esto flotaba en el ambiente parisiense, y cuando ya sonaban los cañones alemanes en París, cuando se oía ya el fragor de la lucha, cuando con cinismo incomparable Mac-Mahon y Napoleón hablaban de rendirse y retirarse, como lo hicieron, a Versalles, surge la "Commune". Surgió el grito del pueblo, negándose a dejar entrar a los alemanes en París.

La Guardia Nacional, constituída por elementos republicanos, fué la que dió el golpe de Estado que produjo la "Commune" de París. Se proclamó un Gobierno revolucionario, se constituyó un Comité Central de la Guardia Nacional, que fué el que organizó la lucha con Versalles y se constituyó en París el primer Consejo Comunal. El Gobierno revolucionario tomó este nombre. Las ideas de la "Commune" estaban ya lanzadas al vuelo. Las masas las recogían y pugnaban ya por realizarlas. Estalló el 18 de marzo y duró la "Commune" hasta el 21 de mayo. Durante estos dos meses, la lucha fué terrible y constante. París se defendía doblemente contra el ataque de los alemanes y contra el de los versalleses. El pueblo en armas mantenía la lucha. La desgracia de París fué la de verse abandonado por las provincias. La "Commune" fué proclamada en Marsella, en Burdeos y en Lyón; pero sofocada y destruída en pocas horas. Los pueblos, no agitados, no preparados, no advertidos, permanecieron mudos, y Napoleón pudo pactar con los alemanes y so-

focar el movimiento revolucionario de París. Pactar de tal manera, que junto con los soldados que entraron por la puerta de San Claudio el 21 de mayo, entraron no pocos soldados alemanes confundidos con las tropas napoleónicas.

PARIS SITIADO Y LA REVOLUCION VENCIDA

La "Commune", durante su breve vida, realizó una serie de hechos justos, proclamó una serie de principios socialistas, por los que ahora precisamente estamos pugnando nosotros.

Dos meses de vida, y ¡qué dos meses, camaradas! La similitud, otra vez se establece. París sitiado, con el enemigo delante y detrás; Prusia y Versalles contra él. Y París braceando en un mar de luchas internas. Hay unas palabras de Flourens, la más pura, la más nobilísima, la más excelsa figura de la "Commune" que parecen aplicadas a nuestros momentos. Los versalleses se introducen en París. Cada día entran espías y agentes provocadores que siembran la desconfianza entre el pueblo y logran enfrentar al Consejo Comunal y al Comité Central de la Guardia Nacional, en el que hay un hombre austero y rígido: el general Cluseret. Se enfrentan las dos tendencias: de un lado, los jacobinos de Rigault y Ferré, de otro los socialistas moderados, y la lucha se encona, la desconfianza se extiende; Flourens, en un momento de amargura, dice: "Sin confianza, nada puede hacerse. Si somos traidores, fusiladnos, pero antes concedednos un margen de confianza, sin el cual nada se puede hacer".

La muerte de Flourens es un detalle de aquel tiempo. Un capitán de gendarmes le abrió la cabeza de un sablazo. El cuerpo quedó tendido en tierra y los sesos esparcidos. La sangre de aquel hombre, puro y noble, regó la tierra, y las prostitutas doradas y las mujeres de lujo, queridas de los mariscales y nobles, se entretuvieron en levantar los sesos de Flourens con sus sombrillas y en ultrajar el cuerpo pisoteándolo. Flourens —repito— es un detalle.

LAS TERRIBLES VENGANZAS DE LOS CONTRARREVOLUCIONARIOS. — THIERS Y SUS CRIMENES

Una vez la "Commune" sofocada, lo que fué la venganza de los versalleses no tiene nombre. La "Commune" no puede fijarse en una sola figura. Es una legión de hombres y de mujeres. Son Reclus, Pyat, Rigault, Ferré, Blanqui, Luisa Michel... Son tantos y tantos hombres y mujeres, son las "petroleras", mujeres heroicas entre las cuales (detalle que cito) la Historia recoge el nombre de María Fernández, española. El Poder vinculado a la tiranía y al crimen, ya no se llama Mac-Mahon, el general inepto, el asno que conducía un ejército de leones, pero que servía perfectamente para llenar de sangre las calles de París; ya no se llama Napoleón. Tiene otro nombre: se llama Thiers. Aparentó recoger el clamor revolucionario del pueblo, pero no con el carácter que el pueblo quería darle, sino con el carácter moderado, reaccionario mejor dicho, de una República vinculada a sus intereses, y fué Thiers el hombre de la represión, el que hizo fusilar a los comunalistas, a sus mujeres y a sus hijos, diciendo: "Matadlos a todos: los lobos, las lobas y los lobeznos". Los dichosos fueron los que, como el viejo Delescluze, murieron en la barricada, sin entregarse, agotando hasta el último cartucho. Fueron los más felices los que consiguieron morir en seguida; pero, ¡cuántos hombres y mujeres triturados, con las manos mutiladas, con las mamas cortadas, con el cuerpo herido por los bayonetazos!

TREINTA Y CINCO MIL OBREROS MUERTOS

La represión de la "Commune" fué horrorosa. Treinta y cinco mil obreros murieron en diez meses contra el muro de los federales en el "Père La Chaise". Pero para daros idea de lo que fué la represión, os diré que en París había 80.000 obreros metalúrgicos antes de empezar el movimiento de la "Commune". Después, cuando fué restableciéndose la calma —la calma de las tumbas—, cuando volvieron al trabajo, estos hombres sólo eran ya 2.000. El resto había sido fusilado, estaba en la cárcel, estaba perseguido o andaba huyendo.

¡Los comunalistas, acusados de criminales y de asesinos! Después del asesinato de Flourens, después de la muerte alevosa del general Duval, al que arrastraron por las calles, después de todos los crímenes cometidos por los versalleses con los comunalistas, sus mujeres y sus hijos, sólo en un barrio en el cual se defendían como último reducto los comunalistas, la única cosa que hizo la "Commune" fué fusilar un grupo de rehenes, entre los cuales estaba el arzobispo de París, al que ofrecieron para canjearlo por Blanqui, otra ilustre figura de la "Commune", y al que Thiers no quiso entregar, fusilándolo. Ni un crimen, ni una innobleza, ni una deslealtad que manche el puro prestigio de la "Commune".

DOS FIGURAS GLORIOSAS DE LA "COMMUNE"

En cambio, no es posible hablar de la represión, porque nosotros sabemos lo que son represiones. Hemos vivido algunas en España; pero la de la "Commune", por su crueldad, no tiene igual en la Historia; supera todos los horrores de la Antigüedad y la Edad Media. Vencida la "Commune", el 21 de mayo terminó la epopeya. La represión había durado cinco años. Cinco años de Tribunales condenando a muerte, a deportación en Caledonia, en Guayana, en Cayena. Entre las grandes figuras condenadas, figuraba Eliseo Reclus, un sabio, un geógrafo eminente de fama universal, un pacifista, hasta el extremo de que tomó parte en la lucha con el fusil boca abajo, porque él decía: "Yo estoy conforme con las ideas de la "Commune", y vóy a morir junto con los que por ellas mueren; pero, en cambio, yo, pacifista, no quiero matar a nadie, y llevo el fusil boca abajo". Ese hombre fué condenado a muerte, y todos los filósofos, las eminencias del Mundo, llenaron un pliego con miles de firmas, que obligaron a Thiers a evitar su muerte y a devolverlo a la conciencia universal.

Otra figura: Luisa Michel. Una joven institutriz, hija bastarda de un noble y de una criada que el noble tenía. Mujer excelsa, nobilísima, que luchó como quien más luchara y que pronunció ante el Tribunal unas palabras solemnes que, por sí solas, bastarían para incorporarla a la Historia. Por ser mujer y por ser hija, aunque ilegítima, de una familia noble, que trabajó constantemente para salvar su vida, los jueces querían ser clementes con ella, se habían comprometido a serlo, y la arrogancia de la revolucionaria le hizo decirles: "No me ofendáis, no me degradéis con un perdón que ni quiero, ni necesito, ni merezco. He luchado junto a los que más han luchado, he disparado junto con los que más lo han hecho; exijo para mí el honor de la muerte que habéis dado a los otros". No se atrevieron a condenarla a muerte, pero no tuvieron más remedio que deportarla a Nueva Caledonia. Volvió al cabo de bastantes años, vieja, agotada por una vida dura y cruenta; pero su figura quedó incorporada al acervo revolucionario del Mundo como una figura excelsa, toda sensibilidad, que llevaba su ternura, prolongán-

dola, desde las mujeres, los hombres y los niños, a los perros, a los gatos, a todo ser que sufriera sobre la Tierra. Luisa Michel sintetiza la "Commune", todo lo que era como eflorescencia generosa, como manifestación espléndida de ideas superiores, de una nueva concepción de la sociedad y de la vida.

LA "COMMUNE" REPRESENTA LAS IDEAS SOCIALISTAS SIN ADJETIVOS

Han pasado sesenta y seis años desde que la "Commune", con sus Consejos comunales y sus Asociaciones de productores organizados, fué vencida entre dos fuegos. Sesenta y seis años de lucha, en los que las ideas han ido germinando. No eran comunistas, porque no podían llamarse tal. Eran comunalistas. Aquel movimiento fué precisamente lo que ha sido siempre en España el movimiento federalista y libertario. Era el Municipio con derechos de Poder constituído, organizando la vida sobre el pacto o federación y el mutuo acuerdo. Si la idea de la "Commune" hubiera triunfado en Francia, se habría constituído el Gran Consejo Federal. Cada provincia, cada ciudad, habría tenido Consejos comunales autónomos, con una Federación entre sí. Políticamente, éstas eran las ideas de la "Commune". Ideas arraigadas entre nosotros, vinculadas a nuestra propia vida, y esa es la interpretación que tienen nuestras comunas libres. En Francia, medio en broma, medio en serio, existen comunas libres, como la comuna de Picpus, artística y literaria, o como la comuna libre de Suresnes, en la que ha puesto todo su entusiasmo el que hoy es ministro de Sanidad de Francia. Existen aún el espíritu, la tradición y las ideas de la "Commune", después de sesenta y seis años, y rebrotan en España, porque estas ideas son completas, en el aspecto político. Se levantan sobre los derechos del hombre y del ciudadano. El hombre con derecho a la libertad, con derecho igual a la vida; el hombre pactando de acuerdo con los demás hombres. Y del hombre al Municipio, del Municipio a la Asociación de Municipios, a la Federación universal. Ideas federalistas en el orden político, que respetan la libertad humana, que la enlazan y la vinculan, resumiéndola en esa frase casi definitiva de Pi y Margall: "La libertad de uno, termina donde empieza la libertad de otro". Ponerlas de acuerdo, coordinar todas las libertades en una acción de conjunto, he ahí el concierto establecido, he ahí la armonía universal.

En el aspecto social, las ideas de la "Commune" son las ideas socialistas sin adjetivos. No son el socialismo anarquista, ni el socialismo demócrata. Son la socialización de los medios de producción, de las fábricas, de los campos, de los talleres, socializados por las asociaciones de productores. Decidme vosotros, si no aspiramos a lo mismo que intentó realizar la "Commune" de París y que realizó durante los dos meses de su existencia. De ahí que para España, la "Commune" tenga una importancia fundamental: de tal manera la tiene que podemos decir que la represión de la Commune" repercutió sobre nosotros.

LA GESTA DE LA "COMMUNE" RESURGE EN ESPAÑA

El año 71 se produjo la "Commune". Inmediatamente después la represión internacional contra la Internacional de los Trabajadores. Se la acusó de ser la que había organizado la "Commune" y de preparar los movimientos de protesta contra la represión, en todas las ciudades importantes de Europa. Se persiguió por igual a todos los miembros de la Internacional, a los que se llamaban socialistas sin adjetivos, porque

aun no se había producido la división fundamental que debía separar a los socialistas bakuninistas de los socialistas demócratas o marxistas.

A través del tiempo, sesenta y seis años después, se reproduce la gesta de la "Commune" revolviéndose contra la trama y contra la invasión del ejército extranjero. La gesta de la "Commune", pugnando por ideales federalistas, resurge en España, y resurge venciendo la división establecida y estableciendo de nuevo el gran principio unitario del socialismo sin adjetivos, de la socialización, que es reivindicación de los derechos del hombre; poniendo al productor en usufructo de los medios de producción y organizando la vida sobre la base de una sociedad sin clases, sin explotados ni explotadores, sola y exclusivamente de productores, de hombres útiles para la especie y para sí mismos; hombres dedicados a todas las actividades, lo mismo intelectuales que manuales; pero no viviendo de explotar la actividad de los demás.

Tornamos a encontrarnos a través del tiempo las ideas defendidas en Valencia con el movimiento de las Germanías, que surgen ahora, de nuevo, en nuestra Revolución. En nuestra Revolución, mejor que en la propia Revolución rusa, rebrotan las ideas de la "Commune", a pesar de que aquélla pugnó también por lo mismo, ya que los Soviets de obreros y campesinos organizados en las ciudades y en los pueblos, no eran ni más ni menos que los Consejos comunales de la "Commune". Al final, el mismo anhelo político de poner los hombres de acuerdo, de transformar la sociedad, convirtiéndola en sociedad de hombres útiles y destruyendo las clases, estableciendo una sola categoría: la de los hombres que trabajan, y una sociedad única, una sociedad en que puedan vivir libres e iguales. La misma idea de libertad y de igualdad, vinculada a los principios esenciales de la Revolución francesa. Los derechos del hombre y del ciudadano, no fueron solamente el derecho al sufragio, la igualdad ante la ley, etc., reivindicaciones políticas ya conseguidas por la democracia; los derechos del hombre y del ciudadano, eran los expresados en el programa de "Los Iguales", los que fueron lema de la Revolución francesa: Libertad, Igualdad y Fraternidad.

EL CONTENIDO SOCIAL DE TODOS LOS MOVIMIENTOS POPULARES ESPAÑOLES

Cada año se ha celebrado un aniversario de la "Commune", con artículos periodísticos y glosas de las figuras excelsas de la misma; pero en ningún año, en España sobre todo, la "Commune" había de tener tal repercusión, tal eco. Hemos de sacar enseñanzas. No somos nadie, nosotros, sin aprovechar las enseñanzas que los otros nos dan.

Nosotros, individualmente considerados, como época, como generación, no somos nada; solamente eslabones de una misma cadena, y si los niños para andar tienen que caer muchas veces, así nosotros hemos de caer muchas veces para aprender a andar.

La "Commune" fué una de las innumerables caídas de la especie, que ha de enseñarnos a andar. En eso también hemos de volver a Flourens, que decía que para el verdadero revolucionario todo se reduce a una cosa: a no darse jamás por vencido.

La "Commune" cometió errores imperdonables. El más grande fué el de ser, pura y simplemente, un movimiento de masas industriales. Esa fué la desgracia de Francia. Francia, mientras ha sido un pueblo viril y digno, ha tenido siempre dos o tres ciudades hirvientes de entusiasmo, agitadas continuamente. De un lado, una enorme población campesina, unas provincias que han sido constantemente una rémora para París, para Burdeos, para Lyón, para Marsella. Ese fué el error de la "Com-

mune". Se preparó, se gestó en París, que era el cerebro, la cabeza, pero el resto del cuerpo fué abandonado a sí mismo. Por eso las provincias enviaron los soldados a Versalles y estos soldados lucharon contra el pueblo de París.

En España no hemos incurrido en tal error. Hemos pensado siempre que no hay Revolución posible si esa Revolución no se hace en la ciudad y en el campo. Félix Pyat, cuando moría, pronunció estas palabras: "Estábamos equivocados; aun no se habían transformado lo bastante las conciencias. Era un movimiento prematuro". Pero nosotros hemos tenido tiempo de preparar la conciencia popular española, de los obreros industriales y de los campesinos. En España ha habido una burguesía cerril, inculta e inepta; una aristocracia aún más inculta que la propia burguesía; una clase media de aspiraciones reducidas y de horizontes morales pequeñísimos, y sólo un proletariado, sólo una masa obrera de la ciudad y del campo, agitándose, persiguiendo ideales eternos de justicia. Esa ha sido España, y esa ha sido la suerte o la desgracia de España. De ahí que en España todos los movimientos, y aun los políticos, han debido tener un contenido social. Desde el 48 hasta hoy, no se ha producido en España ningún movimiento político republicano, socialista o anarquista, que no haya tenido un contenido social. Ha de tenerlo a la fuerza, cuando es el pueblo, son los explotados, los siervos de la gleba, los mineros que bajan al fondo de las minas, los que ganan el pan con el sudor de sus frentes, en los talleres, en las fábricas, los que producen el movimiento, los que dan su sangre por el movimiento y por los ideales a él vinculados. De ahí el contenido social de todos los movimientos populares españoles.

La primera República de España, tuvo ya contenido social. Y lo ha debido tener la segunda. Precisamente porque se intentó quitarle el contenido social que le había dado el espíritu popular, se produjeron movimientos revolucionarios y se llegó a la Revolución que estamos viviendo. En España sólo se conseguirá el equilibrio en el momento en que el ideal político, el plan de realizaciones sociales dé cumplida satisfacción a las necesidades y a los anhelos de los que son el nervio, la sangre arterial de todos los movimientos: los trabajadores de la ciudad y del campo.

LOS ERRORES DE LA "COMMUNE" Y DE LA ESPAÑA ACTUAL

La "Commune" cometió el error de olvidar las provincias y abandonar el campo. Nosotros también hemos incurrido en errores, y contra esos errores trabajamos hoy con desesperación.

La situación de París, sitiado, era difícil; pero no es menos difícil la situación de España. En España hay un círculo de hierro establecido por todas las naciones extranjeras. Cercada por mar y por tierra, con un enemigo interior apoyado internacionalmente, y con un pueblo abandonado por el proletariado y las democracias de todo el Mundo y sacrificado al interés de cada país. Como si las ideas universales de la Internacional y del Socialismo fuesen letra muerta para un pueblo como el inglés, como el francés y como el belga, que nos inmolan al terror que sienten de que se repita una guerra, que no podrán evitar tampoco a pesar de nuestro sacrificio.

Las circunstancias nos presentan una España debatiéndose en una guerra civil, parecida a la guerra civil producida en Francia después de la primera Gran Revolución. Los monárquicos, los reaccionarios, los privilegiados de siempre, unidos contra nosotros. Nosotros los trabajadores, los explotados de siempre, unidos también, más o menos relativamente,

contra la unidad de los otros. Y nuestros errores, de los que hay que hablar siempre para que puedan ser subsanados.

En España, un movimiento obrero, abrevado siempre en ideas revolucionarias, en oposición permanente, porque en ella residía precisamente la posibilidad de mantener en constante tensión al pueblo. Necesitando dar a las masas, a los trabajadores de la ciudad y del campo, el sentido constructivo, la capacidad organizadora, todo lo que no pudimos desarrollar en ellos, porque no podíamos dedicarnos a más labor que a la de la lucha y la oposición.

Si el error de la "Commune" fué abandonar a los obreros del campo y desafiar sola, confiando en su potencia espiritual y moral, al enemigo, el error nuestro sería también desafiar al enemigo de fuera y de dentro, sin tener transformada la conciencia popular que ha de darnos la victoria, por la cual se han de realizar las ideas de la "Commune" rebrotadas en España.

HAY QUE TRANSFORMAR LA CONCIENCIA Y DAR SENTIDO CONSTRUCTIVO A NUESTRA REVOLUCION

Nos debatimos siempre en el mismo círculo vicioso. Necesitamos dar sentido constructivo a nuestra Revolución. Necesitamos que el proletariado, esencia y potencia de España, tenga el sentido constructivo para que se convierta en la fuerza organizada con que hemos de luchar contra los enemigos, de dentro y de fuera. ¡Transformar la conciencia! Hacerla serena y sobria. Confiando, sin exceso, pero no desconfiando sistemáticamente, porque nada puede hacerse sin un mínimo de confianza en los demás. Si miramos a nuestro alrededor y no vemos más que enemigos, traidores y posibles colaboradores del adversario, estamos absolutamente perdidos, no haremos nada. Flourens lo decía con desesperación, viendo cómo se extendía la divergencia entre los jacobinos y los moderados.

Necesitamos unidad, consciente y serena, y sentido constructivo, no vengativo. Hasta ahora, hemos destruido por ser una fuerza de oposición; ahora hemos de ser una fuerza constructiva.

Para luchar se necesitan fortificaciones, porque la lucha es imposible sin parapetos y sin trincheras. Socialmente, tampoco se lucha sin parapetos ni fortificaciones. ¿Sabéis cuáles han de ser las nuestras, las de los que luchamos por una sociedad mejor? Las realizaciones. Aquello que se hace sólidamente, firmemente, y que no puede ser destruido así como así. ¡Construir!; he aquí el imperativo categórico del momento. Hacer labor efectiva. Eso es lo que hemos de hacer nosotros. Reparar nuestros errores, superar nuestra propia conciencia, transformarla y aplicarla a las necesidades del momento.

Con las fortificaciones, en el frente, los soldados resisten, se baten y vencen. Nosotros, en la retaguardia y en el aspecto social, hemos de hacer lo propio. Realizar algo que reste. Si no lo hacemos, por dedicarnos sólo a destruir y el enemigo rebasa nuestras primeras líneas, nos encontrará en la retaguardia desarmados, indefensos también en el aspecto social.

EL BLOQUEO DE ESPAÑA DISFRAZADO DE CONTROL

El bloqueo de España es un hecho. Llamarlo control, es una ironía sangrienta. La realidad es esto, un bloqueo. Italia, Alemania, Inglaterra y Francia, rodeando las costas españolas. Mientras se consiente que Italia controle la costa mediterránea para poder desembarcar a su gusto

divisiones, no se permite que Rusia controle nuestras costas porque se la considera beligerante en la lucha de España.

Además, por si fuera poco, empieza a hablarse ya de tomar medidas financieras contra España, y eso se hace después de haber hablado Italia de la conveniencia de embargar el oro español. ¿Qué representa eso? Sencillamente el bloqueo de todas las divisas, impidiendo la entrada en España de materias primas, de medicamentos y de alimentos; de todo lo que España necesita. Y se hace contra España, contra un país que está enzarzado en una guerra civil que no es combatiente contra nadie. Pero eso se va a hacer. Es una combinación magnífica, una manera mágica de conseguir los dos objetivos fundamentales del momento; los mismos objetivos que perseguía la Santa Alianza contra Francia el año 93. Los que perseguían Napoleón y Bismarck contra la "Commune" de París. Entregados a nosotros mismos, debatiéndonos en una lucha desigual, porque mientras Francia e Inglaterra serán fieles al control no dándonos absolutamente nada, en cambio Alemania e Italia darán lo que les parezca a los rebeldes.

SE NOS QUIERE REDUCIR POR HAMBRE

He aquí el panorama. Un cordón de fuego y de hierro a nuestro alrededor. Una Revolución que estalla, un país que aspira a realizar ideales socialistas, un capitalismo internacional con intereses colosales, con minas en Riotinto, en Puertollano, en Almadén, en Asturias, en Vizcaya, en toda España, con capitales en toda clase de empresas españolas, desde la Telefónica hasta la última explotación de Suria y de Fígols. Y este capitalismo pugnando por reducir por el hambre a un país que va a realizar una Revolución, intentando someterle como se somete a la familia del revolucionario, obligándole a ir a misa y a aceptar más horas de trabajo, por el mismo procedimiento, de una forma vulgar expresado.

Si nosotros no tenemos aquí trincheras económicas, ¿qué será de nosotros? No podemos traer trigo del extranjero, ni materias primas. Si no intensificamos la producción, si no realizamos los máximos esfuerzos, la lucha durará poco. Seremos reducidos por hambre. No serán las hordas de Franco y Mola, contra las que luchamos victoriosamente; no serán las cuatro divisiones de italianos que luchan en el frente de la Alcarria; será el bloqueo por el hambre, será la imposibilidad de traer a España alimentos y materias primas.

Nosotros podemos pensar que la Revolución no avanza tanto como queremos; podemos considerar que está sacrificada, que luchamos contrarrevolucionariamente, que saboteamos los principios revolucionarios, pero para el extranjero no hay más que una verdad única y simple: un capitalismo destruído, unos intereses capitalistas internacionales reducidos a cero, una Revolución socialista que sigue su curso y que va a realizar ideas demasiado avanzadas, que pueden ser el ejemplo que sigan los proletarios de los demás pueblos. Y contra esto, que para nosotros es poco y para los de fuera es muchísimo, la unidad sagrada, la santa alianza de todos los países capitalistas europeos.

LA ACTITUD DE LAS DEMOCRACIAS

Inglaterra está frente al poder naval de Alemania y de Italia, porque Inglaterra ha de defender los intereses coloniales frente al expansionismo imperialista de Italia y Alemania; pero frente a la Revolución

española que puede agitar las legiones de siervos que tiene en Asia y que puede producir movimientos similares en Escocia, en Irlanda y en el País de Gales, forma también el cuadro de nuestros enemigos porque defiende los intereses de los capitalistas ingleses. Francia, país democrático, el país de la "Commune", desangrado por la guerra, con un proletariado que prevé una amenaza fascista interior, se debate en una lucha cruenta, en una lucha moral terrible, porque, a pesar de todo, el espíritu francés es caballeresco y es noble, y Francia sufre el más terrible drama que puede sufrir un pueblo individual y colectivamente considerado: una Alemania poderosa, armada hasta los dientes, delante; una Italia al lado; el peligro de una invasión alemana por los Pirineos, e interiormente desarmados, sin fuerzas para resistir contra Alemania, contra Italia y contra una España fascista, no confiando más que en Inglaterra y oscilando a compás de las oscilaciones de Inglaterra.

Y nosotros absolutamente solos, porque Rusia está muy lejos (puede ser fácilmente cerrado el paso de los Dardanelos) y Méjico más lejos todavía. ¡Solos! Esa es la realidad. Solos con nuestras luchas y con nuestro espíritu negativo, pugnando aún por transformar las conciencias de que hablaba Félix Pyat, que la "Commune" no pudo transformar en dos meses. Nosotros llevamos varios meses y hemos de darles el espíritu constructivo que no han tenido hasta ahora. Hemos de ser el puntal material que resista al bloqueo económico y militar. Hemos de exaltar en nosotros un sentimiento que, aunque después pueda convertirse en peligroso, hoy ha de ser el aglutinante que nos una a todos.

SI QUEBRAMOS LA UNION, SEREMOS INFERIORES A LOS ANIMALES

Los hombres de diversas tendencias y anhelos políticos pueden pugnar por una cosa o por otra; pero hemos de ver muy claro que si España es sometida por Italia y por Alemania, lo que se realizará aquí será algo ajeno a nuestra raza; algo importado de fuera.

En España, se estrelló el poder napoleónico. Podemos decir que el alcalde de Móstoles fué la avanzada de Waterloo. Y ahora yo digo a los camaradas de todas las tendencias que no han perdido como españoles el espíritu indómito de la raza: hay una triple unidad a establecer: la unidad racial contra el invasor, la unidad moral contra el enemigo político, porque hay muchos puntos de contacto en el espíritu eterno que han perseguido siempre los hombres, y, la última, la instintiva, la que establecen los animales cuando se ven acosados por el hombre. Cuando en las selvas africanas y asiáticas aparecen los cazadores, todos los animales se agrupan, los antílopes y ciervos al lado del león, su enemigo, y las cabras al lado de las serpientes que se deslizan por el suelo. En la paz, el león devora al ciervo y la serpiente se come al cabritillo tierno; pero cuando surge el hombre, que es el enemigo de todos, huyen al unísono y todos se meten en el mismo agujero: es la unidad de la especie, es la unidad del instinto de conservación. ¿Seremos inferiores a los animales, que ni esa unidad sepamos establecer? La hemos establecido, pero ¡cuántas veces quebrada por los unos y por los otros! Y eso es un crimen. Tal es el caso de los que, llámense como se llamen, hagan obra partidista, pugnen por realizar sus ideales particulares y por emplazar los intereses de partido o de organización por encima del interés colectivo de la lucha.

TODA OBRA PARTIDISTA ES OBRA CONTRARREVOLUCIONARIA

Los trabajadores de todas las tendencias, vinculados a la causa de España, que es la causa de la libertad y de la justicia, de la defensa contra el enemigo interior y exterior, no deben hacer obra partidista. Toda obra partidista es obra contrarrevolucionaria. Si la hacen los unos, ellos serán los contrarrevolucionarios; si la hacemos nosotros, lo seremos también.

Unidad nacional, contra el invasor extranjero, hay que preconizar unidad política, de hombre que lucha contra el enemigo secular de todos los principios democráticos, porque la democracia se extiende desde la palabra democracia —gobierno del pueblo por el pueblo— hasta la palabra acracia, que es gobierno de cada hombre sobre sí mismo. Unidad elemental, primaria troglodítica, que es la establecida por los animales y por los primeros hombres contra las tribus que los perseguían. Triple unidad y comprensión clara del momento, sabiendo lo que nos jugamos en esta guerra y en la Revolución, que sólo ha empezado. ¿Cuánto tiempo necesitó la "Commune" de París para llegar al momento psicológico propicio? Ocho años. Nosotros, de tanteo revolucionario, llevamos solamente seis. La Revolución no ha comenzado hasta el 18 de julio. Llevamos ocho meses. ¿Qué son ocho meses. Nada. En el tiempo, nada, como una gota de agua en el océano. ¿Cuánto tiempo durará la Revolución? ¿Quién lo sabe? La Revolución rusa empezó en 1918 y puede decirse que aún no ha terminado. ¡Quién sabe lo que durará la nuestra! Lo que sí sabemos es que vivimos el período inicial, el que acosa a todas las revoluciones; la santa alianza, la unidad sagrada de los intereses que la Revolución daña, contra los que los dañamos, contra todos; los republicanos, porque no consintieron que Franco y Mola se apoderaran del Gobierno; los socialistas, volviendo a incorporarse al ritmo revolucionario con el movimiento de octubre del 34, y nosotros, porque hemos sido los que hemos mantenido en constante tensión, los que hemos hecho hacer gimnasia revolucionaria al pueblo español desde el 14 de abril hasta la fecha. Pero esa gimnasia revolucionaria ahora ha de transformarse. Ahora hay que hacer la gimnasia del trabajo, poniendo en tensión todos los músculos de nuestro cuerpo, la que hace el obrero de la mina arrancándole sus tesoros; la que hace todo obrero que trabaja, que produce, que puede decir: esto es lo que he hecho.

LOS PERIODOS REVOLUCIONARIOS

Hay dos períodos revolucionarios: el que puede llamarse prerrevolución, que es el período de agitación permanente, en el que el revolucionario no debe darse nunca por vencido, período magníficamente llevado por nosotros. Después, el revolucionario: el período de coordinación del esfuerzo, de organización de la lucha, en que la destrucción moral se convierte en destrucción material, y las masas lo aniquilan todo. Y después el período constructivo, que Revolución que destruye sin construir, no hace absolutamente nada. Si destruimos un barrio obrero porque es sucio, porque está formado por casuchas infectas, en las que viven revueltos los chicos, los hombres y los perros, hemos de tener preparado otro más claro, más alegre, más sano, para esas familias. Si no hacemos esto, dejaremos a esas familias sin amparo.

Una Revolución destruye todo lo pasado, todo lo atrasado; pero ha de ser a condición de que construya lo nuevo, la casa limpia, la casa sana y la casa mejor.

Y esa es la obra que hemos de realizar nosotros. Construir un mundo nuevo que substituya al mundo viejo que estamos destruyendo. En una mano la piqueta demoledora y en la otra el buril que cincela.

ESPAÑA ES UN PUEBLO GUIA, DE EMPUJE Y DE IMPULSO

Hemos de saber cumplir todos nuestra misión de revolucionarios, de combatientes y de productores. El que no sirva para el frente, en la retaguardia, pero trabajando, produciendo. No se puede exigir de todos los hombres que sean héroes, que tengan espíritu combativo; pero se puede exigir a todos los hombres que rindan un servicio a la sociedad, que sean útiles a sus semejantes. El que no sirva para combatir, que trabaje, pero nadie, por nada, en nombre de nada, tiene derecho a dedicarse a destruir lo que otros hacen.

Esa es la labor. Y si no lo hacemos, ¿cuál será nuestra suerte? No soy pesimista. No he creído nunca que podamos ser vencidos. En cierto modo, por temperamento quizá de raza, soy un espíritu fatalista. Yo creo que las cosas no están escritas, pero que hay un encadenamiento de hechos que nos conduce a un fin predestinado. El destino lo forjamos nosotros, con nuestras acciones frente a los hechos que se van encadenando. Yo creí siempre que España era un país predestinado para convertirse en país mesías. Lo he creído, quizá de una manera absurda. ¿Cómo podría creer esto de un pueblo que tiene un contingente de analfabetos superior a todos los países europeos, de un pueblo industrialmente situado en un nivel medio inferior al de los pueblos francés, inglés o alemán? Y, sin embargo, lo he creído y lo creo. Cada vez que salgo de España y veo el contraste violento entre la vitalidad española y el acomodamiento a lo constituído de los demás hombres y de los pueblos, veo que España, con todos nuestros defectos, nuestra incultura y nuestra pobreza material y espiritual, es un pueblo guia, un pueblo de empuje y de impulso. Las montañas sólo las vemos grandes cuando estamos lejos de ellas; los árboles nos impiden siempre ver el bosque; pero cuando nos alejamos, es cuando contemplamos la majestuosidad de un Himalaya. España, vista desde aquí, la vemos pequeña; hay que verla desde otros pueblos, a distancia, con sus sacrificios y sus grandezas. Un país al que le falta mucho por hacer, pero que es cantera magnífica, de la que van desprendiéndose y cada día se desprenderán mejores productos; un país que halla su impulso en la tierra misma y que por estar predestinado para la libertad, no podrá verse jamás sometido a la esclavitud.

LA VENGANA DE NUESTROS ENEMIGOS SERIA ESPANTOSA

Definía Napoleón a España como una piel de buey, y decía: "Cuando la tengo aplastada por un lado, se levanta por otro". Y así ha sido. Cuando no en Andalucía, en Cataluña, en Asturias, en Vizcaya, hasta en la más modesta o miserable de sus regiones.

De ahí arranca la inmensa confianza que inspira España; pero eso no quiere decir que nos durmamos en los laureles. ¡Si fuésemos vencidos! Huelga recordar lo que fué la represión de octubre en España, lo que ha sido la entrada de los facciosos en Badajoz, en cuya Plaza de Toros, con ametralladora, se fusiló a 1.500 obreros ante los burgueses, los aristócratas y los funcionarios vinculados a la causa de Franco, entre risotadas. El espectáculo revive los horrores de los circos romanos en que morían los cristianos devorados por las fieras. Os he hablado de lo que fué la represión de la "Commune", y esa sería la represión de la Re-

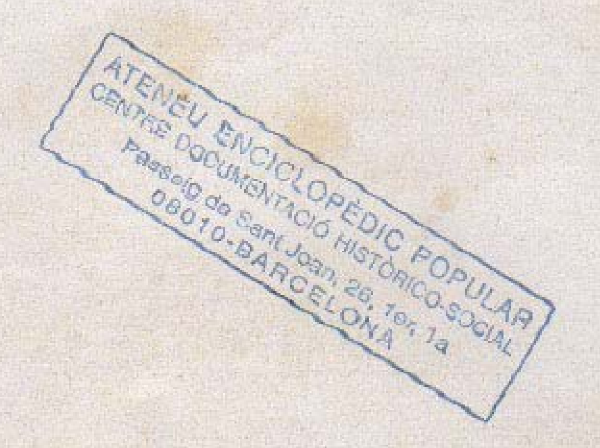
volución española, entre aullidos formidables, surgidos de todos, absolutamente de todos los países capitalistas, como en octubre la plutocracia jaleaba a los verdugos y les incitaba a verter más sangre. Todos gritarían contra los revolucionarios y dirían: "No hay que tener piedad con ese país que ha intentado correr demasiado, que quiso dañar nuestros privilegios de clase". Eso, por orgullo racial, por sentimiento de dignidad, no puede ser. España lo impedirá. ¿De qué manera? ¡Como sea! Defendiéndonos con las uñas y con los dientes, formando la unidad y el contacto de codos preciso para que seamos un bloque indestructible.

Después dilucidaremos nuestros conflictos, discutiremos quién tiene más razón de todos, pero primero la unidad elemental, la primaria, la establecida por los animales en peligro, y siempre con el sentido constructivo que jalona la obra del hombre, dejando huellas y diciendo: "Por aquí hemos pasado, porque hemos hecho esto".

HAY QUE LUCHAR UNIDOS POR LA CAUSA MUNDIAL, QUE ESTA VINCULADA A LA NUESTRA

Hay toda una causa mundial vinculada a la nuestra. La "Commune" vencida, fué la represión en todo el Mundo. La Revolución española vencida, sería el principio del fin, de una reacción internacional en Europa y en América. El fascismo se extendería como una mancha de aceite. España en poder del fascismo, sería el preludio de una Francia también fascista, sería el fascismo universal, el Estado totalitario, dueño absoluto de los destinos del Mundo. Y las ideas de democracia, y todo lo que representó la "Commune" de París, la Revolución francesa, la Revolución rusa, destruído y aniquilado por mucho tiempo. De nuevo, el esfuerzo trabajoso y de nuevo las minorías que luchan y que mueren; las masas sojuzgadas y las conquistas elementales de los trabajadores anuladas y destruídas. No luchamos sólo por nosotros. No son nuestra vida y nuestro derecho solamente los que están en litigio; está en litigio el propio porvenir del Mundo. Triunfante la Revolución en España y el fascismo vencido en ella, es una puñalada de muerte asestada al fascismo internacional, es la Revolución que comienza en todo el Mundo. Nosotros vencidos, triunfante el fascismo, es la represión universal, es la reacción triunfante, es el fin de la democracia y del socialismo, es la propia Rusia en peligro, es todo, absolutamente todo perdido. Todo eso representamos nosotros. De un lado, la libertad y el progreso; de otro, el Estado anulando la personalidad humana, destruyendo sus conquistas, la obra de civilización de muchos siglos.

¡Luchemos hasta morir! ¡Luchemos hasta caer rendidos, pensando que no luchamos por nosotros, por España solamente, sino que luchamos por el Mundo entero, por el mañana de nuestros hijos, por la libertad de los pueblos y por nuestra dignidad de hombres!



Precio: 15 Cts.